

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2008

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

EXCAVACIÓN ARQUEOLOGICA PEVENTIVA REALIZADA EN EL SOLAR SITUADO EN PLAZA CAREAGA NUMERO 3 DEL CASCO URBANO DE ALMERIA.

Carmen Mellado Sáez.

Resumen: En líneas generales la intervención realizada ha permitido perfilar las características y naturaleza de los distintos niveles, que constituyen la secuencia estratigráfica del área investigada. Nos encontramos sobre un importante conjunto urbano de época musulmana, claramente relacionado con el antiguo barrio de la Musalla.

Abstract: In general terms the intervention has to outline the nature and characteristics of different levels, which are the stratigraphic sequence of the investigated area. We are on a major urban complex of the Muslim period, clearly related to the old neighborhood of the Musalla.

INTRODUCCIÓN.

El espacio objeto de la presente intervención arqueológica preventiva se localiza en el solar resultado de la demolición de un inmueble de dos plantas construido a finales del siglo XIX, y situado en **Plaza Careaga número 3** del casco urbano de Almería. Por tanto, desde el punto de vista de la Normativa de Protección del Patrimonio Cultural recogido en el vigente Plan General de Ordenación Urbana de Almería, dicha parcela se encuentra incluida dentro de la zona arqueológica delimitada en el vigente Plan General de Ordenación Urbana de Almería, en un área especificada con un **nivel de protección**

Normal, cuyas condiciones quedan recogidas en el Art. 9.19 y Art. 9.20 de dichas Normas. Lo que supone la necesidad de realizar estudio arqueológico previo a la ejecución de cualquier tipo de obra que suponga remoción del subsuelo.

Debido a la incidencia de estas circunstancias de protección y dado el inminente inicio de las obras para la construcción de nueva planta proyectada, en la que se prevé la realización de sótano, cuya ejecución supondría la destrucción de posible registro arqueológico subyacente, asociado a una importante área urbana del antiguo barrio hispano musulmán de la Musalla, motivos que hacían imprescindible la realización de una intervención arqueológica previa al desarrollo del citado proyecto de construcción.

Es por todo ello, que se ha efectuado en esta parcela con carácter preventivo una excavación arqueológica durante los días 4 de Julio al 11 de Agosto del 2008, siendo esta financiada por la propiedad de los terrenos, **D. MIGUEL RUIZ MALPESA** administrador de la sociedad mercantil **MAURPI S.L** con domicilio social en Calle Arapiles número 22, Bajo. 04001 de Almería

LOCALIZACIÓN, LIMITES DEL SOLAR, EXTENSION Y ALTITUD ABSOLUTA.

El área objeto de la presente Intervención arqueológica preventiva ocupa la parcela número 14 de la manzana 77740 con fachada a **PLAZA CAREAGA NÚMERO 3** en el casco urbano de Almería. Según datos extraídos de la hoja

número 142-12 del Plano Parcelario del Ministerio de Economía y Hacienda, Gerencia Territorial de Almería, Núcleo urbano de Almería (E: 1/1000).

Por lo tanto, nos encontramos con un espacio definido al Nordeste por la medianera con un inmueble de cuatro plantas con fachada a Calle Arco número 11, que ocupa la parcela número 15 de la manzana 77740; el Este queda definido por la medianera con la parcela número 10 de la misma manzana y fachada a Plaza Campomanes número 3; el Sur lo define la medianera con la parcela 13 de la misma manzana y fachada al número 4 de Plaza Careaga; Mientras que el Oeste queda delimitado por la línea de fachada del solar que nos ocupa con Plaza Careaga número 3 (plano 1).

Y, presenta unas diagonales de 24,50 metros por 27,00 metros respectivamente, con una altitud máxima absoluta sobre el nivel del mar de 18.03 metros, cota localizada en Plaza Careaga, siendo la superficie total de la parcela de 253,05 metros cuadrados, de los que algo más de un tercio – incluidas medianeras - han resultado nulos para la investigación arqueológica, dada la importante actividad urbanizadora desplegada en la zona desde el Siglo XIX hasta nuestros días, lo que sin ningún género de dudas ha afectado en esas áreas concretas a la conservación “in situ” de registro arqueológico, tan importante para el análisis y estudio de la evolución de este espacio para la etapa hispano musulmana.

En resumen, la parcela objeto del presente estudio arqueológico se define mediante un área poligonal y queda delimitada por los lados de la misma, correspondiendo a sus vértices las siguientes coordenadas U.T.M.: (Fig 2).

- A. 4.077.396 – 547.695
- B. 4.077.407 – 547.700
- C. 4.077.402 – 547.713
- D. 4.077.398 – 547.711
- E. 4.077.394 – 547.721
- F. 4.077.392 – 547.721
- G. 4.077.392 – 547.718
- H. 4.077.388 – 547.717
- I. 4.077.389 – 547.712

AQUÍ FIGURA 1

INTERVENCION ARQUEOLÓGICA, ÁREAS Y CORTES ARQUEOLÓGICOS.

Ante el inminente inicio del proyecto de construcción de nueva planta proyectado para el solar objeto de este estudio, se iniciaron los trabajos de campo el día 4 de Julio y se han prolongado hasta el 11 de Agosto de 2008, siendo estos financiados por la sociedad mercantil “MAURPI S.L.” propietaria de los terrenos.

El solar tiene una forma de rectángulo irregular, cuyos lados mayores miden 23,80 metros y 22,76 metros, localizados en sus frentes Nordeste y Sur respectivamente; mientras que los menores situados en los lados Oeste y Este miden 12,50 metros y 6,50 metros respectivamente. Por tanto nos encontramos con un solar de dimensiones medias (253,05m²), que “a priori” presenta una serie de limitaciones técnicas concretadas en:

1. Nos encontramos con un solar convertido en un basurero y cubierto totalmente de vegetación, todo ello provocado por el tiempo transcurrido desde su demolición hace años, por lo que se tuvieron que realizar trabajos de limpieza superficial previa al replanteo de la propia intervención arqueológica. Trabajos realizados con medios manuales ante la imposibilidad de acceso al solar de maquinaria y contenedores, estos últimos colocados en la vía pública a unos 30,00 metros de la línea de fachada del solar objeto de estudio.
2. las dimensiones del solar han pasado de los 249,96 metros cuadrados recogidos a nivel de planos parcelarios –proyecto- a los 253,05 metros cuadrados reales -incluidas medianeras- comprobados tras la demolición y levantamiento topográfico del solar resultante.
3. Proliferación desde la misma superficie de infraestructuras de época Moderna – Contemporánea (cimientos, pozos de desagüe, aljibe etc) relacionadas con la importante actividad urbanizadora desplegada en la zona desde finales del Siglo XIX hasta nuestros días, que nos han dejado

áreas totalmente estériles desde el punto de vista de la arqueología conservada –extremo Este y Sudeste-.

4. La existencia de dos medianeras diagnosticadas con un estado de conservación “malo”, lo que nos ha obligado a mantener las pertinentes distancias de seguridad.
5. El importante estrangulamiento que experimenta el solar en la mitad Sudeste, área donde las alteraciones postdeposicionales de época Contemporánea se detectan desde la misma superficie, lo que nos ha obligado a efectuar cambios en el replanteo proyectado , quedando una superficie total investigada de 126,00 metros cuadrados, organizados en dos cortes estratigráficos de 9,00 x10,00 metros (Corte 1) y 8,00 x 4,50 metros (Corte 2), los cuales cubren la totalidad de la superficie del solar susceptible de estudio arqueológico.

Circunstancias, que han afectado ligeramente a la ubicación y dimensiones de las diferentes áreas de excavación proyectadas, pero no al planteamiento **metodológico**, el cual responden a una **excavación en extensión** entendida como la remoción de tierras y análisis de estructuras, realizada con metodología científica y encaminada a la correcta documentación de las diferentes Unidades Estructurales Construidas (UEC) ; Unidades Sedimentarias (US) y Unidades Negativas (UN), que conforman la secuencia estratigráfica, así como la recuperación de cuantos elementos inmuebles se consideren, lo que nos ha permitido un análisis exhaustivo del área investigada y la elaboración de

la planimetría correspondiente, que desde el punto de vista metodológico se concreta en el inventario de los materiales muebles recuperados y planos que se adjuntan en este documento.

Condicionado por estas premisas, **el planteamiento de la actuación** ha girado en torno a un doble objetivo, por una parte documentar en extensión el área que se va a ver afectada por el proyecto de construcción de nueva planta previsto. Y por otra parte, definir tanto el valor como el contenido arqueológico del subsuelo, así como su evolución y secuencia estratigráfica.

El objetivo ha quedado cubierto con la realización de dos cortes estratigráficos (C/1 y C/2), que abarcan una superficie de 126,00 metros cuadrados, distribuidos a lo largo de un eje de 18,00 metros con dirección Noroeste a Sudeste y perpendicular a la medianera con la parcela número 15 de la manzana 77740 con fachada a Calle Arco número 11, con la que guardamos unas distancias mínimas de seguridad de 1,30 metros. Siendo la profundidad máxima alcanzada de 3,20 metros (14,74 m.), cota a la que se localiza el “firme” geológico del terreno (fig. 2).

Seguidamente, se resumen las diferentes fases estructurales documentadas, así como la secuencia estratigráfica y se apuntan los resultados de la presente intervención arqueológica.

AQUÍ FIGURA 2

DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA. ESTRATIGRAFÍA

En líneas generales la intervención realizada ha permitido perfilar las características y naturaleza de los distintos niveles, que constituyen la secuencia estratigráfica del área investigada. Nos encontramos sobre un importante conjunto urbano de época musulmana, claramente relacionado con el antiguo barrio de **la Musalla**.

El conjunto del desarrollo sedimentológico oscila alrededor de 3,20 metros y presenta, desde la roca base, una primera información sobre la etapa fundacional de este antiguo barrio hispanomusulmán, a la que se superpone una secuencia compleja , destacando varios momentos de máxima expansión que coinciden con las etapas Almorávide, Almohade y Nazarí y su posterior abandono y recuperación urbanística, tras un corto espacio de tiempo marcado por la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos y el terremoto de 1522, fecha a partir de la cual se construye en las inmediaciones la actual catedral. Seguidamente recorreremos la estratigrafía documentada, ordenando los niveles arqueológicos desde el más antiguo al más reciente.

Nivel I.

En primer lugar señalemos que el nivel base, soporte estéril, está constituido por detritus de tipo aluvial con predominio de roca calcárea en proceso de fosilización y gravas, materiales claramente asociados al “firme” geológico. Este substrato, a lo largo de las sucesivas ocupaciones, se vio afectado por

excavaciones para cimentaciones tanto de época musulmana como de época moderna y contemporánea. Las cotas van desde los 14,74 metros a los 15,04 metros, en la zona Sudeste de la parcela (Corte 1/sector B2), área en la que se ha podido documentar la totalidad del depósito estratigráfico (fig. 3).

Por tanto, este nivel se desarrolla entre los 14,74 metros y los 15,04 metros (US 0040), y se ha documentado en áreas muy concretas del espacio excavado (Corte 1/Sector B2), constituyendo un estrato homogéneo delimitado en su extremo superior por un nivel compactado a modo de pavimento, que define un paquete cerrado, donde la única actividad cultural detectada se concreta en las fosas de cimentación antes apuntadas, y escasos restos de cultura material, constituidos fundamentalmente por cerámicas –rodadas- que nos acercan a una cronología de época tardoromana y musulmana de principios de Siglo XI, destacando la presencia de un fragmento de plato de pie bajo, y decorado en su interior con trazos en manganeso bajo cubierta vitrea de color melado.

Nivel II.

Se presenta superpuesto al anterior y se ha documentado en áreas muy concretas del espacio excavado, allí donde la actividad urbanizadora de época Moderna y Contemporánea nos ha permitido analizar la secuencia estratigráfica completa (Corte 1/Sectores B1 y B2). Y, se desarrolla directamente tras la nivelación del terreno geológico o “firme”, con un recorrido en la estratigrafía que va desde 15,04 metros a los 15,54 metros en la mitad

Sur del solar (Corte 1/sector B2), y los 15,45 metros a los 16,26 metros en la zona Norte (Corte 1/Sector B1), cotas en las que se localizan las Unidades Sedimentarias (US) denominadas con los números 0039, 0038, y las Unidades Estructurales 66, 67 y 75 (fig. 3)

Se trata de un estrato homogéneo de tierra suelta de color marrón oscuro con presencia de piedras de pequeño tamaño y elementos de construcción, constituidos por tejas y mortero, a los que se asocian restos de cultura material, fundamentalmente cerámicas.

Por tanto, se correspondería con un primer momento de habitación del espacio en época musulmana (Fase I), y se presenta en unos casos atrapado entre pavimentos realizados en mortero de buena fábrica, mientras que en otros (Corte 1/Sector B1), se conserva el límite inferior constituido por un pavimento de buena fábrica, que asociamos a interior de habitación, en cuyas paredes se han localizado los restos de un zócalo pintado en rojo almagra, del que haremos una descripción detallada aparte. En ambos casos define un paquete cerrado, que de vez en cuando queda alterado por la presencia de numerosas fosas de época posterior, y fundamentalmente por la reutilización de este contexto en una etapa inmediatamente posterior (Fase II).

Los materiales arqueológicos documentados, están constituidos fundamentalmente por cerámicas que nos muestran una tipología amplia entre la que se detectan elementos como: ataifores con repié anular, paredes rectas divergentes, marcada carena y labio apuntado biselado, vidriados en ambas

caras y decorados al interior con trazos en manganeso bajo cubierta melada, decoración que en la mayoría de los casos responden a temas florales de tallos semicirculares que se entrecruzan. A estos elementos hay que añadir la presencia de cerámica de cocina realizada a torno lento, y constituida por marmitas, cazuelas de paredes rectas con mamelones, así como algún fragmento de jarritas de base plana y cuerpo globular decoradas con trazos en marrón castaño, etc. Materiales que se vienen documentando en Almería en contextos del Siglo XI, coincidiendo con la etapa fundacional del barrio de la Musalla, en plena etapa Taifa.

Nivel III.

Con un desarrollo en la estratigrafía que oscila entre los 15,65 metros a los 16,26 metros (Corte 1/sector B1); los 16,13 metros a 16,48 metros (Corte 1/Sector A1) y los 15,67 metros a 16,31 metros en el Corte 1/Sector B1.

Este nivel al igual que el anterior se ha documentado en áreas muy concretas del espacio excavado, allí donde el registro arqueológico presentaba mayores garantías, y siempre con la particularidad de presentarse superpuesto al anterior, al tiempo que se caracteriza por la reutilización de los contextos estructurales documentados para la Fase I (Nivel II), aunque ahora se incorporan modificaciones en la organización interna de los espacios, como es el caso de la anulación de puertas preexistentes.

Se trata de un estrato homogéneo de tierra suelta de color marrón y presencia de piedras de tamaño medio y elementos de construcción, constituidos por tejas y mortero, a los que se asocian restos de cultura material, fundamentalmente cerámicas.

Por tanto, se corresponde con un segundo momento de habitación del espacio en época musulmana (Fase II), y se presenta en unos casos atrapado entre pavimentos realizados en mortero de buena fábrica, mientras que en otros, el límite superior está constituido por derrumbes procedentes de las propias construcciones, en ambos casos define un paquete cerrado, que solo de vez en cuando queda alterado por la presencia de numerosas fosas e infraestructuras de épocas posteriores, fundamentalmente de época moderna y contemporánea.

Los materiales arqueológicos documentados, están constituidos fundamentalmente por cerámicas que nos muestran una tipología amplia entre la que destacan elementos como: barreños de paredes abiertas y borde engrosado, plano o vuelto, en algunos casos decorados con cordones sobre los que se realizan impresiones paralelas; junto a formas abiertas o atafores de pie bajo y diámetro grande, con paredes divergente, carena alta y labio apuntado, decorados en unos casos, en verde manganeso o simplemente a partir de trazos entrelazados en manganeso bajo cubierta vítrea de color melado. A estos elementos hay que añadir la presencia de formas cerradas tratadas al exterior en cuerda seca parcial, y candiles de cazoleta lenticular, con carena marcada y piquera, materiales que se vienen documentando en

Almería en contextos de finales del siglo XI a primer tercio del XII, en plena etapa almorávide.

Nivel IV.

Se presenta superpuesto al anterior y se ha documentado en la práctica totalidad del espacio excavado, con un desarrollo estratigráfico que oscila entre los 16,26 metros y los 16,77 metros en la zona Noroeste del solar (Corte 1), y los 16,34 metros a los 16,60 metros en la mitad Este (Corte 2).

Se trata de un estrato homogéneo de tierra suelta color marrón con cenizas y presencia de elementos de construcción, constituidos fundamentalmente por tejas y mortero a los que se asocia abundante registro material, fundamentalmente cerámicas.

Por tanto se corresponde con un tercer momento de habitación del espacio en época musulmana (Fase III), y se presenta en la mayoría de los casos atrapado entre pavimentos de mortero de buena fábrica, uno inferior construido tras la nivelación de la fase anterior (Fase II), y otro superior que lo sella, definiendo un paquete cerrado, donde los materiales arqueológicos registrados nos muestran un repertorio tipológico que nos sitúa en un horizonte de segunda mitad del Siglo XII a principios del XII, en plena etapa Almohade.

Los materiales arqueológicos nos muestran una tipología amplia entre la que se detectan elementos como: ataifores con decoración estampillada –rosetas-

bajo cubierta vítrea de color verde intenso; Junto a otros dos tipos que se repiten (Rosello,1978), los cuales responden a ataifores de pie anular con labio exvasado de sección triangular y tratadas sus superficies con vedrío en color blanco al interior y melado en el exterior, o monocromo con goterones de color verde claro al interior. Además, ahora hace su aparición nuevas técnicas decorativas, como es la cuerda seca total asociada a formas abiertas, todo ello unido a un amplio repertorio, constituido por restos de hornillos, ollas, tapaderas, barreños, tinajas, etc. Materiales que se vienen documentando en el casco urbano de Almería, siempre asociados a contextos Almohades.

Nivel V.

Tras la nivelación del terreno se desarrolla este nivel sedimentario que asociamos a la importante actividad urbanizadora desplegada en la zona a partir de la segunda mitad del Siglo XIII, pudiéndose documentar restos estructurales de la misma en todo el solar (Fase IV).

Nivel, que presenta un desarrollo en la estratigrafía de algo más de 30 cm., con unas cotas que oscilan entre los 16,80 metros a los 17,20 metros en el extremo Sudeste de la excavación (corte 1/Sector A1), y los 16,77 metros a 17,02 metros en la zona central (Corte 1/Sector B1).

Y, queda constituido por un estrato homogéneo delimitado por pavimentos de mortero, en sus extremos inferior y superior constituyendo un paquete cerrado en cuyo interior se documentan potentes derrumbes procedentes de las propias

construcciones, a los que se asocia un abundante y variado registro material constituido fundamentalmente por cerámicas, que a juzgar por sus tipologías nos acercan a un horizonte de segunda mitad del Siglo XIII primera mitad del Siglo XIV, coincidiendo con una de las etapas de máxima expansión de la ciudad de Almería y por lo tanto anterior a la recesión demográfica de mediados del Siglo XIV producida por los movimientos sísmicos, el asedio de Jaime II y la epidemia de peste Negra.

Datos confirmados tras el estudio de los materiales arqueológicos registrados en su propio contexto, los cuales responden a un repertorio amplio, que desde el punto de vista tipológico muestran conexiones con el nivel anterior, aunque ahora se detecta una cierta evolución en las formas, documentándose candiles de pie alto vidriados en blanco, junto a elementos de cocina constituidos por cazuelas careadas con vedrío interior en color plúmbeo y verde oliva, así como ollas con cuello marcado y cuerpo globular vidriadas en su interior. En cuanto a las formas abiertas representadas fundamentalmente por ataifores, ahora se presentan con un pie desarrollado y vidriados en su interior en plúmbeo o verde oscuro; Al mismo tiempo se aprecia como gana terreno las decoraciones en manganeso y las impresiones vegetales sobre paredes de jarras y tinajas respectivamente. En definitiva se trata de un conjunto material típico de contextos tardealmohades, lo que nos situaría en una banda cronológica entorno a la segunda mitad del Siglo XIII y primer tercio del XIV en plena etapa Nazarí.

Nivel VI.

Su desarrollo en la estratigrafía va desde los 17,20 metros a los 17,33 metros en el lado Sudoeste de la excavación (Corte 1/Sector A1), y los 17,02 metros a los 17,33 metros en la zona central (Corte 1/Sector B1). Se presenta superpuesto al anterior y atrapado entre pavimentos, constituyendo un paquete cerrado, al que se asocia registro material constituido fundamentalmente por cerámicas, que responden a un repertorio amplio dominado por prestamos de la etapa anterior – candil pie alto, cazuelas carenadas y nervadas, bacines decorados con cuerda seca total, jarras decoradas en manganeso-, junto a formas evolucionadas marcadas por la presencia de numerosos ejemplares de ataifores con carena alta decorados en manganeso sobre fondo blanco, en los que destacan las decoraciones de estrellas como motivo central. Materiales que nos situarían en un contexto de finales del Siglo XIV y más concretamente en pleno Siglo XV, coincidiendo con el final de la etapa Nazarí.

Nivel VII.

Tras la amortización de la fase de ocupación musulmana, se desarrolla a lo largo de todo el espacio excavado un estrato uniforme delimitado en su extremo superior por pavimentos, en cuyo interior se documentan importantes restos de escombros desplazados, producto de la nivelación del terreno efectuada en época Moderna, en un momento posterior a la toma de la ciudad por los Reyes católicos, y anterior a la recuperación urbanística del espacio a principios del Siglo XIX.

Nivel, que presenta un desarrollo en la estratigrafía que va desde los 17,33 metros a los 17,50 metros, definiendo un paquete cerrado, donde no se detecta actividad constructiva, y si algún resto de cultura material constituido por cerámicas de amplia cronología que nos acercan a una banda cronológica de finales del Siglo XVI al XVIII en plena etapa Moderna.

Nivel VIII.

Se trata de un nivel intrusito en los niveles arqueológicos, que relacionamos con la recuperación urbanística experimentada por la zona a principios del Siglo XIX , en época Contemporánea (Fase VII).

En definitiva, este nivel constituye un paquete homogéneo con un desarrollo en la estratigrafía que va desde los 17,57 metros a los 17,75 metros, y se presenta delimitado en sus extremos por restos de pavimento de buena fábrica realizados en ladrillo y argamasa, que definen un estrato sellado en cuyo interior se documentan restos de derrumbes constituidos fundamentalmente por escombros desplazados, a los que se asocia escaso registro material constituido fundamentalmente por cerámicas de época Contemporánea.

Nivel IX

Desarrollado en época reciente y con un marcado carácter intrusito, se presenta superpuesto al anterior y es el resultado de las importantes remodelaciones efectuadas en esta parcela a mediados del Siglo XX (Fase

VIII). De las que son resultado las numerosas Infraestructuras documentadas en toda el área excavada, cuyo desarrollo en la estratigrafía va desde la misma superficie (17,94 m.) hasta alcanzar los niveles musulmanes y el propio terreno geológico (15,05 m.). Asociado a este nivel se ha documentado un potente estrato constituido por escombros y gravas inertes de aporte, utilizados para la nivelación del terreno como paso previo a la construcción del último nivel de pavimento documentado (17,75 m).

En resumen se ha documentado un total de nueve niveles con un desarrollo de la estratigrafía que oscila entre los 2,00 metros y 3,10 metros reales, con información interesante para el estudio sobre la evolución del espacio en época hispano musulmana, en un periodo que va desde finales del Siglo XI hasta el XV, con dos momentos de máxima expansión en época Almohade y Nazarí.

Seguidamente, pasaremos a describir las características y localización de los conjuntos estructurales definidos, para finalizar haciendo una interpretación histórica del contexto en el que se inscribe el área objeto de este estudio, apoyándonos para ello en las fuentes y en los datos que van aportando las recientes intervenciones arqueológicas que se vienen realizando en la zona desde la década de los 80 del Siglo pasado.

AQUÍ FIGURA 3

FASES DE OCUPACIÓN. ESTRUCTURAS Y CRONOLOGIA.

Como acabamos de ver, la excavación arqueológica nos ha permitido documentar la evolución del espacio desde época Taifa hasta nuestros días, permitiendo el análisis de la secuencia cronoestructural gracias al contexto arqueológico conservado. Seguidamente resumimos los datos más interesantes de los complejos estructurales documentados y los contextos arqueológicos a ellos asociados. Que al igual que hemos realizado a la hora de describir los diferentes niveles sedimentarios, los vamos a agrupar en dos conjuntos diferenciados:

- A. Correspondiente al uso domestico del espacio en época Musulmana (Fases I, II, III, IV, V).
- B. Recuperación urbanística en época Moderna y Contemporánea (Fases VI, VII, VIII).

Etapa Taifa. Fase I.

Se trata de la fase cronoestructural más antigua de las documentadas en la excavación, y está constituida por una serie de restos constructivos (muros, pavimentos), cuyo corpus documental se presenta fragmentado y prácticamente camuflado, debido a la reutilización continuada del espacio durante toda la etapa musulmana (Fases II, III, IV, V).

Restos, que se han podido documentar en áreas muy concretas del espacio excavado (Corte 1/Sector B1), allí donde contábamos con mejores condiciones

para el análisis de la totalidad del depósito arqueológico. Relacionado con este momento se han localizado una serie de estructuras constructivas (UEC 66 67 y 75), que definen parte de un complejo arquitectónico (casa), las cuales quedan constituidas por un muro de carga, orientado con dirección Oeste a Sudeste, cuyo alzado conservado es de 80 cm. de altura, y asociado al desarrollo urbanístico que experimenta la ciudad de Almería a mediados del Siglo XI, en un área concreta del antiguo barrio hispanomusulmán de la Musalla. Y, en cuyo trazado aparece en su zona central un vano o puerta de 2,50 m. de ancho, que daría acceso a una estancia de grandes dimensiones, que debió pertenecer a un área de expansión doméstica, interpretada como espacio central o patio en torno al cual se organizarían el resto de las estancias, siguiendo el esquema típico de las casas de época islámica (Lerma y otros, 1986).

Estancia, de la que se conserva parte del pavimento (UEC 75), realizado en mortero de buena fábrica y originalmente tratado en su superficie con almagra, mientras que los muros, que la delimitan en su frente Noroeste (UEC 66 y 67), están confeccionados básicamente en tapial, alternando éste con el empleo de ladrillo y sillares para la confección de los ángulos de las habitaciones y delimitar las jambas de las puertas. Las paredes interiores, de los muros descritos, aparecen tratadas con una capa de mortero de buena cohesión y gran calidad, sobre la que se desarrollan motivos decorativos pintados a la almagra, de la que son buen ejemplo los restos del zócalo localizado y asociado a la UEC 66, de cuyas características y temática nos ocupamos a continuación (fig. 3 y 4).

El estuco. Se localiza asociado al muro de tapial (UEC 66), del que acabamos de hablar, sobre él que se aplicó una fina capa de mortero de 0,50 cm, constituida por árido medio que servía para uniformar la superficie del citado soporte original. Enlucido, que tras su secado y picado (incisiones en espiga), realizado para conseguir mayor adherencia, se aplica una segunda capa de mortero con granulometría más fina, que servía de base para ser tratada con pintura en color blanco, con esta última capa aún fresca se trazaba el dibujo preliminar con instrumentos punzantes, que delimitan el contorno de figuras que posteriormente serían rellenas con pigmento en rojo, que en el caso que nos ocupa definen motivos geométricos trenzados en rojo sobre blanco y enmarcados en un cuadro de 0,50 metros de ancho por 0,60 metros de alto, que situamos a medio camino entre la simplicidad de la decoración de época califal y el barroquismo de las lacerías Almohades. Temática y esquema compositivo que nos acerca a las pinturas de lacería roja de época Taifa, localizadas bajo el “Patio de la Montería” en el Alcázar de Sevilla (Tabales Rodríguez, 2010)

En resumen, los restos descritos y localizados en esta excavación presentan un desarrollo en la estratigrafía que va desde los 15,45 metros a los 16,26 metros, y se asocian a un estrato uniforme delimitado en sus extremos por pavimentos, en cuyo interior se localizan restos de cultura material (Nivel II), que nos sitúan en un horizonte cronológico de mediados del Siglo XI en plena etapa Taifa coincidiendo con la fundación del antiguo barrio musulmán de la Musalla.

AQUÍ LAMINA I**AQUÍ LAMINA II****Etapa Almorávide. Fase II**

Esta fase cronoestructural se presenta superpuesta a la anterior (fase I), utilizando el antiguo trazado (UEC 66, 67), que una vez nivelado el terreno y vuelto a pavimentar (UEC 76), será aprovechado como cimiento para la nueva construcción, que se va a desarrollar en este momento (Fase II). Por tanto, nos encontramos con una réplica de la planta anterior, pero ahora se incorporan elementos nuevos (UEC 71, 72, 70), estructuras que definen un área de tendencia rectangular, de la que se han documentado un total de 42,90 metros cuadrados, que interpretamos como espacio central (patio) en torno al cual se desarrollaría el resto de la vivienda, siguiendo el esquema típico de la casa islámica (fig. 4).

Espacio, dentro del cual se disponía un pasillo o andén perimetral de 1,40 metros de ancho y delimitado al Noroeste por un muro de tapial (UEC 72), el cual delimitaba un área ocupada en el centro por una alberca (UEC 70) de tendencia rectangular y unas medidas de 1,60 por 2,50 metros, con cimiento realizado en mampostería trabada con mortero rico en cal, estructura a la que se asocia un potente nivel sedimentario, constituido por un paquete de tierra de granulometría fina y color marrón oscuro, propia de un área de huerta o jardín (Fig. 4).

Al mismo tiempo se observa un estrechamiento en la puerta original de acceso a la estancia descrita, y localizada en la crujía Noroeste (UEC 66, 67), mediante la colocación en su lado Oeste (UEC 67) de un pilar de 30 x 42 cm, realizado a partir de la superposición de sillares de arenisca perfectamente cuadrados y trabados con mortero rico en cal, el cual apoya directamente en el suelo de la habitación de la fase anterior (UEC 75), quedando la puerta con un ancho de 2,20 metros (fig. 4).

Desde el punto de vista constructivo los muros documentados, siguen siendo una réplica de los descritos para la fase anterior (Fase I), ya que se caracterizan por su reparación y reutilización, las únicas novedades están en el muro perimetral del andén (UEC 72), realizado en tapial, y la mampostería documentada para el cimiento de la alberca (UEC 70). Los suelos se continúan realizando en mortero de buena fábrica (UEC 76).

En definitiva, los restos documentados presentan un desarrollo en la estratigrafía que va desde los 16,13 metros a los 16,48 metros en la zona Suroeste del área excavada (Corte 1/Sector A1), y los 15,67 metros a los 16,37 metros en el Nordeste (Corte 1/Sector B1). Cotas en las que se localiza un estrato, alterado de vez en cuando por las intrusiones de épocas posteriores, pero en líneas generales sellado y delimitado en sus extremos por pavimentos, al que se asocian restos de cultura material, constituidos fundamentalmente cerámicas, que responde a un repertorio tipológico amplio dominado por la presencia de ataifores de pie bajo, diámetro grande y decorados en su interior en verde y manganeso sobre fondo blanco; candil de cazoleta lenticular y

piquera, junto a numerosos restos de formas cerradas decoradas en cuerda seca parcial, formas que nos acercan a un horizonte de finales del Siglo XI al primer tercio del XII en plena etapa Almorávide.

AQUÍ FIGURA 4

Etapa Almohade. Fase III.

Se presenta superpuesta a la anterior (Fase II), que es aprovechada como cimiento. A este momento corresponden un total de ocho Unidades Estructurales Construidas (UEC), que definen parte de un complejo estructural (casa), cuyo corpus documental se presenta muy fragmentado por factores antrópicos, y fundamentalmente por el carácter intrusivo de las construcciones de épocas posteriores (Fases IV, V, VII y VIII), que han provocado una importante pérdida de registro arqueológico en áreas muy concretas del espacio excavado.

Los restos documentados (UEC) rondan los 0,50 metros de altura, y tienen un desarrollo regular en la estratigrafía, que va desde los 16,48 metros a los 16,80 metros en el extremo Sudoeste del espacio excavado (Corte 1/Sector A1), y los 16,31 metros a los 16,80 metros en la zona Noreste (Corte 1/Sector B1). Cotas, en las que se localizan las UEC denominadas con los números 64, 66, 67, 68, 71, 77 (fig. 5).

Restos que se caracterizan por presentarse camuflados bajo los de la fase posterior (Fase IV) y superpuestos a los de época Almorávide (Fase II), reutilizando el antiguo trazado. Ahora se construyen nuevos pavimentos, para lo que se continúa utilizando de manera generalizada un mortero rico en cal de buena fábrica, al tiempo que se realizan nuevos muros (UEC 64, 71, 77) y se reconstruyen o reparan los anteriores (UEC 66, 67), en unos casos mediante el empleo de tapial de argamasa, y en otros a partir de la superposición de hiladas de sillares de arenisca regulares trabados con mortero, que definen habitaciones de tendencia rectangular, siguiendo el mismo esquema arquitectónico documentado para las fases anteriores.

La nueva construcción, como hemos apuntado viene a ser una réplica de las anteriores (Fases I, II), aunque ahora se aprecia una cierta evolución, tanto desde el punto de vista urbanístico, como en su organización interna, quedando definidas las crujías Norte, Este y Oeste (UEC 66, 67, 64, 71), las cuales definen en planta, parte de una vivienda organizada en torno a un gran espacio central (patio) de 44,64 m² ocupado en su mitad sudoeste por una alberca (UEC 68) de la que se conserva el lado Sur, con unas medidas de 2,20 m. y asociada a un área de jardín. Al Norte del patio, y comunicada con éste a través de una puerta de 2.10 metros, se localiza una estancia de tendencia rectangular, denominada como sala 1, y de la que poseemos escasos datos debido a las importantes alteraciones postdeposicionales de época Contemporánea detectadas, sala que interpretamos como zaguán o entrada a la vivienda desde lo público o calle. El resto de las habitaciones documentadas se sitúan en el lado Oeste, y están constituidas por dos salas con un ancho

conservado de 2,20 metros, de las que desconocemos su función dentro de la casa, pero sí los suelos a ellas asociados que están realizados en mortero de buena fábrica (fig. 5).

En definitiva, los restos documentados se corresponderían con un tercer momento de ocupación del espacio en época musulmana, con un marcado uso domestico, y se presentan asociados a un estrato delimitado por pavimentos que definen un paquete sellado en cuyo interior se documentan abundantes restos de cultura material, fundamentalmente constituidas por cerámicas (Nivel IV), que nos sitúan en un horizonte cronológico de segunda mitad del Siglo XII al XIII en plena etapa Almohade.

AQUÍ FIGURA 5

Etapa Nazarí. Fase IV.

Esta fase cronoestructural se corresponde con un cuarto momento de habitación del espacio durante la etapa hispanomusulmana, y se presenta superpuesta a la anterior que es aprovechada como cimiento. A este momento corresponden un total de 25 Unidades Estructurales Construidas (muros, pavimentos), que a pesar de su carácter fragmentario, definen parte de un complejo estructural, cuyo esquema se aleja de él de las típicas casas islámicas, organizadas en torno a un patio central con alberca, siendo al interior de este espacio (patio) donde se observan las principales transformaciones detectadas para esta fase de época Nazarí (fig. 6).

Los restos conservados (UEC) no superan los 0,40 metros de altura, y tienen un desarrollo en la estratigrafía que va desde los 16,80 metros a los 17,20 metros en el extremo Sudoeste del espacio excavado (Corte 1/Sector A1), y los 16,77 metros a los 17,02 metros en el Nordeste (Corte 1/Sector A1). Cotas en las que se localizan las UEC denominadas con los números 32, 35, 36,37, 38, 46, 47, 48,50, 51, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 62, 63, 64(muros), y 59, 60, 61 (suelos).

En este momento se construyen nuevos pavimentos (UEC 50, 60, 61) que se continúan realizando en mortero rico en yeso de buena fábrica. Mientras que para los muros se da un empleo generalizado del ladrillo, tanto en la reparación como en el recrecido de las estructuras preexistentes, los cuales se presentan en la mayoría de los casos colocados de forma anárquica, trabados con mortero y revestidos los paramentos con yeso, en cuyos enlucidos se aprecia la típica “espina de pez” (alacenas).

La nueva construcción, como hemos apuntado se apoya en las estructuras documentadas para la fase anterior (Fase III), mediante la conservación de las tres crujías descritas (UEC 64, 66, 67 y 71) que son utilizadas como cimiento, aunque ahora se aprecia una importante transformación tanto desde el punto de vista urbanístico, como en la organización interna del complejo estructural (vivienda), que se viene documentando.

Transformaciones, que en planta se aprecian fundamentalmente en la zona del patio, mediante la colocación en su zona central de dos nuevas crujiás con dirección Oeste a Este y Norte a Sur (UEC 62, 56) reforzadas a ambos lados por sendos pilares de planta rectangular (UEC 57, 58) con unas medidas de 0,60 X 0,50 metros y un cimiento de 1,00 metro, en torno a las cuales se desarrollan una sucesión de muros (UEC 51, 53, 54, 55 y 56), que definen junto a la crujía localizada en su lado Este (UEC 64) un espacio de tendencia rectangular de 5,44 metros de largo por 4,00 de ancho, que está ocupado en su lado Norte por una estructura de 3,30 metros de largo por 1,50 metros de ancho (UEC 51) , a modo de banco donde se alojan tres alacenas de las que se conservan los tabiques de compartimentación interna, así como restos de los suelos a ellas asociados, los cuales se continúan realizando en mortero rico en yeso alacenas (UEC 51, 53 , 54, 55, 60).

Al Oeste de este espacio (Corte 1/Sector A) y separado por una estancia de tendencia rectangular con un ancho de 1,88 metros, se desarrolla una sucesión de muros apoyados directamente sobre la crujía de cierre Oeste del antiguo patio de época Almohade (UEC 71). Muros, que se caracterizan por la incorporación de elementos nuevos como es la apertura de un acceso geminado con presencia de pilar central (UEC 46, 47 y 48), que da acceso a una serie de dependencias de pequeñas dimensiones, cuyos suelos se realizan en mortero de buena fábrica (fig. 6).

En definitiva los restos descritos los relacionamos con el uso domestico del espacio en época hispanomusulmana, y se presentan constituyendo un estrato uniforme delimitado por pavimentos, al que se asocian importantes derrumbes

procedentes de las propias construcciones y restos de cultura material, fundamentalmente cerámicas (Nivel V), que nos sitúan en un horizonte cronológico de segunda mitad del Siglo XIII en plena etapa Nazarí.

AQUÍ FIGURA 6

Etapa Nazarí Tardía. Fase V.

Tras la nivelación del terreno se desarrolla esta fase cronoestructural, que se caracteriza por la reutilización generalizada de las estructuras documentadas para la fase anterior (Fase IV). Las novedades se centran ahora en la construcción de nuevos pavimentos y en la modificación de los accesos a la vivienda, que ahora se efectuaría desde el lado Noroeste (Plaza Careaga).

Su desarrollo en la estratigrafía va desde los 17,20 metros a los 17,33 metros en el extremo Sudoeste del espacio excavado (Corte 1/Sector A1), y los 17,02 metros a los 17,36 metros en la zona Este (Corte 1/Sectores B1, B2). Cotas en las que se localizan las Unidades Estructurales Construidas denominadas con los números 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43 y 44 (fig. 7).

Unidades Estructurales constituidas por restos de muros y pavimentos, que en planta definen parte de una vivienda organizada en torno a un espacio central, en cuya crujía Oeste (UEC 31), se localiza una puerta de 0,84 metros de ancho de la que se conserva el portal y las quicaleras (UEC 30), y abre hacia una

estancia de tendencia rectangular de 4,50 metros de ancho, que interpretamos como entrada o zaguán. Las otras novedades detectadas se centran en el interior del patio central, cuya estructura se viene manteniendo a lo largo de toda la ocupación musulmana, y quedan constituidas por la construcción de un nuevo pavimento (UEC 44) que sella las infraestructuras (alacenas) documentadas para la etapa anterior, al tiempo que se detecta su situación algo deprimida (-10 cm) con respecto a las estancias localizadas al Norte y Oeste (fig. 7).

Desde el punto de vista constructivo, los muros se construyen ahora en mampostería de ladrillo y piedra de tamaño medio, cuyas caras estarían en origen enfoscadas en yesos. Los suelos se continúan realizando a partir de mortero de buena calidad ricos en yeso, definiendo contextos de habitación cerrados y sellados en cuyo interior se han podido documentar restos de cultura material, constituida fundamentalmente por cerámicas que responden a un repertorio amplio, donde junto a los prestamos de la etapa anterior se detectan formas más evolucionadas, entre las que destacamos varios ejemplares de ataifores con carena alta y decorados al interior en manganeso sobre fondo blanco, materiales que nos situarían en un horizonte de finales del Siglo XIV al XV, coincidiendo con el final de la etapa Nazarí.

AQUÍ FIGURA 7

Etapa Moderna. Fase VI.

Tras la amortización de la fase de ocupación musulmana, se desarrolla a lo largo de todo el espacio excavado un estrato uniforme delimitado en su extremo superior por pavimentos, en cuyo interior se documentan importantes restos de escombros desplazados, producto de la nivelación del terreno efectuada en época Moderna, en un momento posterior a la toma de la ciudad por los Reyes católicos, y anterior a la recuperación urbanística del espacio a principios del Siglo XIX.

Nivel, que presenta un desarrollo en la estratigrafía que va desde los 17,33 metros a los 17,50 metros, definiendo un paquete cerrado, donde no se detecta actividad constructiva, y si algún resto de cultura material constituido por cerámicas de amplia cronología que nos acercan a una banda cronológica de finales del Siglo XVI al XVIII en plena etapa Moderna.

Etapa Contemporánea. Fase VII

Se trata de una fase intrusita en la estratigrafía, que se desarrolla en época Contemporánea, y es producto del importante desarrollo urbanístico experimentado por la zona a partir de principios del Siglo XIX. Los restos localizados y asociados a esta fase, se documentan en toda el área excavada, con un desarrollo en la estratigrafía que va desde los 17,57 metros a los 17,75 metros, definiendo un paquete sellado y delimitado en sus extremos por

pavimento realizados en ladrillo o en yeso a los que se asocia un complejo estructural (casa) construida en pleno Siglo XIX (fig. 8).

Restos constructivos (UEC), que reproducen de forma fiel la planta de una vivienda, con acceso desde el Oeste y organizada a Levante de un muro de carga (UEC 10), que a modo de crujía recorre el extremo Oeste del área excavada, y en el que se abre un vano de 0.90 m. (UEC 11) que daría acceso al resto de las dependencias (habitaciones) documentadas, las cuales se presentan organizadas en torno a un espacio central de tendencia rectangular (6,40 X 3,00 m.), y flanqueado en sus cuatro lados por seis pilares cuadrangulares (UEC 18, 19, 20, 21, 22, 23). Además de las habitaciones documentadas en planta, de las que se conserva sus suelos originales, se ha documentado todo un entramado de infraestructuras relacionadas, por un lado con la evacuación de las aguas residuales generadas por lo privado (pozos negros, tarjeas), y por otro con el acopio y almacenaje de agua para uso domestico (aljibe).

Los muros se construyen en mampostería trabada con argamasa, mientras que los suelos de buena fábrica están realizados en mortero de cal y fundamentalmente de ladrillo (UEC 14 y 15). Suelos que definen la base de un estrato sellado constituido por escombros de época Contemporánea al que se asocian escasos restos de cultura material, fundamentalmente cerámicas que nos acercan a un horizonte de finales del Siglo XIX (fig.8).

Etapas Contemporáneas. Fase VII.

Se presenta superpuesta a la anterior y se relaciona con las remodelaciones efectuadas en pleno Siglo XX en el inmueble ahora demolido. Reparaciones o refuerzos de cimentación preexistente (Fase VI), documentadas a lo largo de toda el área excavada, y con un desarrollo en la estratigrafía que va desde la misma superficie (18,03 m.) hasta alcanzar los niveles de ocupación musulmana e incluso el propio terreno geológico (14,74 m.). Asociado a esta fase estructural se han documentado una sucesión de infraestructuras, constituidas por cimientos, zapatas de hormigón armado (UEC 2, 3, 4, 5), y otras (UEC 1, 25, 26) asociadas con la evacuación de las aguas residuales generadas por lo privado de mediados del Siglo XX (fig. 8).

En resumen, como podemos observar a lo largo de la secuencia cronoestructural, se han documentado siete fases que nos informan sobre la ocupación diacrónica que tuvo lugar en el área excavada. Tres etapas podemos distinguir como claves en el desarrollo de los espacios urbanos musulmanes sobre el “firme” del terreno (Nivel I). Una primera ocupación correspondiente al uso doméstico del espacio en época Taifa (Fase I), donde ya se vislumbran los restos de un complejo estructural (casa), cuyos muros maestros se continúan reutilizando como cimiento a lo largo de toda la etapa musulmana (Fases II, III, IV y V), y donde las únicas modificaciones se observan al interior de este espacio. Finalmente, tras la amortización de los niveles de ocupación hispanomusulmana, se documenta un potente estrato constituido por escombros desplazados que terminó cubriendo la totalidad del

espacio excavado (Fase VI), para en última instancia documentar dos fases con carácter intrusito y asociadas a la importante recuperación urbanística experimentada por el espacio en época Contemporánea (Fases VII, VIII).

AQUÍ FIGURA 8

APUNTE HISTÓRICO ARQUEOLÓGICO.

El espacio ocupado por la actual Plaza Careaga en el casco urbano de Almería, se enmarca en el desarrollo urbano que experimenta ésta ciudad a partir de mediados de Siglo XVIII, asentado sobre el “Ensanche de Levante” de la antigua ciudad musulmana (5), y más concretamente en el extremo Nordeste del antiguo barrio hispano musulmán de la Musalla (Fig. 1).

La superficie afectada por este barrio musulmán abarca un cuadrilátero irregular, fortificado por sucesivos lienzos de muralla, que se desarrollan desde la actual Calle de la Reina, hacia el baluarte del Saliente en la Alcazaba. Desde esta fortaleza baja hasta la Hoya, sube a San Cristóbal, y desciende a la ciudad por la Calle Antonio Vico. A partir de aquí ha desaparecido el trazado, que continuaba hacia Puerta de Purchena (bab-Bayyana), desde donde se orientaba hacia la derecha de Rambla Obispo Orberá, bordeando hasta la altura de C/ Navarro Rodrigo, donde se situaría según las fuentes una torre albarrana; desde aquí se orientaba hacia el final de la calle Rueda López, para seguir hasta la playa.

El origen de este barrio se debe a las necesidades creadas tras la fitna, con la disgregación del Estado Cordobés a comienzos del Siglo XI. Con el nuevo cambio administrativo, en la ciudad se produce un enorme aumento demográfico y económico, que provoca su ampliación desde la antigua madina, con la anexión de dos nuevos arrabales, uno localizado a Poniente (al-hawd), y otro a Levante (Musalla), que fueron debidamente cercados, según costumbre musulmana.

La construcción de la fortificación del arrabal de Levante fue iniciada por Jayrán, según nos relata al-Udrí, quien la dejó incompleta al llegar a la línea de la playa. El mismo autor señala que fue terminada por Zuhair. A pesar de que éste, es el único arrabal que se mantiene poblado desde el Siglo XI, tras la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos, su superficie se reduce debido al drástico descenso demográfico. Este hecho unido a la incidencia del terremoto de 1522, el problema morisco en el interior y la piratería al exterior, provoca la aparición de grandes espacios abandonados, quedando estos constituidos por casas en ruina, huertas y áreas destinadas a uso industrial. Y, no será hasta finales del Siglo XI, cuando se produzca un tímido resurgir, al convertirse en el ensanche de la nueva ciudad cristiana, y lugar elegido para la construcción de la nueva Catedral.

Por consiguiente, el espacio ocupado por la actual Plaza Careaga, queda inmerso en el nuevo espacio fortificado, que se desarrolla en el primer tercio del Siglo XI, con un importante desarrollo urbano a lo largo de toda la etapa musulmana, tal y como hemos podido constatar en la presente intervención

arqueológica. Donde se han documentado perfectamente contextualizados, restos de un complejo estructural (casa) organizadas en torno a un espacio central (patio), manteniéndose la misma estructura urbana a lo largo de toda la etapa musulmana. Las modificaciones se observan al interior de los espacios privados, donde se ha localizado registro material en su propio contexto, que nos ha permitido definir el desarrollo y evolución de etapas como la Almorávide, Almohade y Nazarí, fundamentales para el estudio de la historia medieval de Almería.

Así, esta excavación unida a las que se vienen efectuando en el casco urbano de Almería, van sucesivamente definiendo y delimitando espacios urbanos musulmanes y sus usos. De hecho, se está accediendo al conocimiento directo de la arquitectura doméstica y urbana de la antigua Almería, a su decoración (Paseo de Almería (1), Fructuoso Pérez, Plaza Careaga); así como a los espacios funerarios, a su problemática y evolución (2). Igualmente, nos acercamos al conocimiento tangible de la antigua cerca desaparecida (Parque Nicolás Salmerón, Colegio Inés Relaño, Puerta Purchena, Puerta Almería (3). en definitiva, estamos accediendo a la realidad de gran parte de la cultura material en sus propios contextos estructurales, así como a las infraestructuras de lo que fue una gran ciudad medieval.

Los hechos más significativos de la excavación los podemos resumir en:

1. Documentación de una zona urbana de la Almería hispano musulmana que abarca una superficie de 253,05 metros cuadrados. Este hecho lo podemos considerar importante, si tenemos en cuenta que la arqueología urbana en

la mayoría de los casos viene condicionada por las limitaciones impuestas por el pequeño parcelario predominante.

2. Amplia secuencia estratigráfica que se desarrolla a lo largo de 3,20 metros cubriendo una cronología que abarca desde finales del Siglo XI hasta nuestros días. Permittiéndonos documentar contextos sellados y homogéneos de una gran importancia para el estudio de etapas como puede ser la Almorávide, Almohade y la Nazarí.
3. La posibilidad de contrastar la evolución urbana que afecta a un barrio concreto en una secuencia cronológica sucesiva y observar la reutilización y transformaciones que se van produciendo en ese espacio urbano desde el Siglo XII hasta el XV.
4. El registro material constituido fundamentalmente por cerámicas y localizado en su propio contexto estructural, permite definir la evolución de unos siglos fundamentales en la historia medieval de Almería, y posibilita el estudio y la contrastación de los grandes cambios sociales que se producen en un espacio concreto del casco urbano de Almería.

AQUÍ LÁMINA II

AQUÍ LÁMINA III

NOTAS.

(1). MARTINEZ GARCIA, J., MUÑOZ MARTÍN, M.Mª., ESCORIZA MATEU, T., DOMINGUEZ BEDMAR, M.: 1986. “casas hispanomusulmanas superpuestas, en Paseo de Almería”. Anuario Arq. de Andalucía. P- 7-15.

(2).MARTINEZ GARCIA, J., MUÑOZ MARTIN, M.Mª Y MELLADO SAEZ, C. 1990. “La secuencia estratigráfica de la excavación arqueológica de El Paso: del espacio funerario de los siglos X-XI a la Almería Nazarí”. Coloquio Almería entre Culturas. Inst. Est. Almerienses. Almería. p. 67-88.

(3).SUAREZ MARQUEZ, A. : 1985. “Memoria de la excavación arqueológica de urgencia realizada en el solar situado en C/ la Reina , parque Nicolás Salmerón (Almería). Anuario Arq. de Andalucía. P. 22-28.

BIBLIOGRAFÍA

ACIEN ALMANSA, M.; 1979. “ Los epígrafes en la cerámica dorada nazarí. Ensayo de cronología”. Mainake, I. Málaga. P. 223-234.

BAZZANA, a.: 1986. “Typologie et fonction du mobilier cerámique d’une alquería musulmane á Valence aux et XII sicles: Santa Fe de Oliva”. III Congreso Inter. Cerámica Mediterraneo Occidental. Siena/Faenza. p. 205-217.

DOMINGUEZ BEDMAR, M., MUÑOZ MARTIN, M.M. Y RAMOS DIAZ, J.R.: 1987. “Madinat al-Mariyya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazanas”. II Congreso de Arqueología Medieval española. Madrid. p. 567-577.

DUDA, D.: 1972. “Die fruhe Spanisch-Islamische Keramik von Almería”. Madrider Mitteilungen, 13. Heidelberg. P. 345-432.

FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTIN, M^a.M. Y DOMINGUEZ BEDMAR, M.: 1990. “Cerámica hispanomusulmana en Almería. La loza azul y dorada”. Ed. Zejel. Almería.

GARCIA CANTON, J.: 1984. “Contribución al conocimiento de Almería en el Siglo XII”. Estudios de Hist. y de Arq. Medieval T. III-IV. Cádiz. P. 11-23.

IDRISI: 1988. Geografía de España. Colec. Textos Medievales, 37. A. Ubi eto Arteta. Zaragoza. 256 pp.

LEVI PROVENCAL. : 1982. "España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031): Instituciones y vida social e intelectual". En Hª de España T.V. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

MARTINEZ GARCIA, J., MUÑOZ MARTIN, Mª.M., ESCORIZA MATEU, T. Y DOMINGUEZ BEDMAR, M.: 1986. "Casas hispanomusulmanas superpuestas en el Paseo de Almería". Anuario Arqueológico de Andalucía. Tomo III. Sevilla. p. 7-15.

MARTINEZ GARCIA, J., MUÑOZ MARTIN, Mª.M. Y MELLADO SAEZ, C.: 1990. "la secuencia estratigráfica de la excavación arqueológica de El Paso: Del espacio funerario de los siglos X-XI a la Almería Nazarí". Coloquio Almería entre culturas. Inst. Est. Almerienses. Almería. p. 67-88.

MARTINEZ GARCIA, J., MELLADO SAEZ, C., MUÑOZ MARTIN, Mª.M.: 1995. "Las necrópolis hispano musulmanas de Almería". Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes. Estudios y Ensayos, 3. Eds Torres & Acien. Univ. de Málaga 1992. Málaga. pp. 83-115.

MOLINA LOPEZ, E.: 1989. "La obra histórica de Ibn Jatima de Almería y algunos datos más en su "tratado de la peste"". Al-Qantara. Vol. X, 1. Madrid. pp. 151-173.

TORRES BALBAS, L.: 1945. "Restos de una casa árabe en Almería". Al-Andalus, X, 1. Madrid-Granada. pp.170-177.

VILLANUEVA MUÑOZ, E.: 1983. Urbanismo y arquitectura en la Almería Moderna (1780-1938). Biblio. de Temas Almerienses. Serie Mayor 2v. Edt. Cajal. Almería.

FIGURAS.

Figura 1.-Situación.

Figura 2.- Delimitación y Localización de Sondeos Arqueológicos.

Figura 3.-Corte 1. Sector B.1. Sección A-A'

Figura 4.-Etapa Taifa y Almorávide. (Fases I y II)

Figura 5.- Etapa Almohade. (Fase III)

Figura 6.- Etapa Nazarí. (Fase IV)

Figura 7.- Etapa Nazarí. (Fase V)

Figura 8.- Etapa Comtemporanea. (Fases VI y VIII)

Plaza
Careaga
18.03

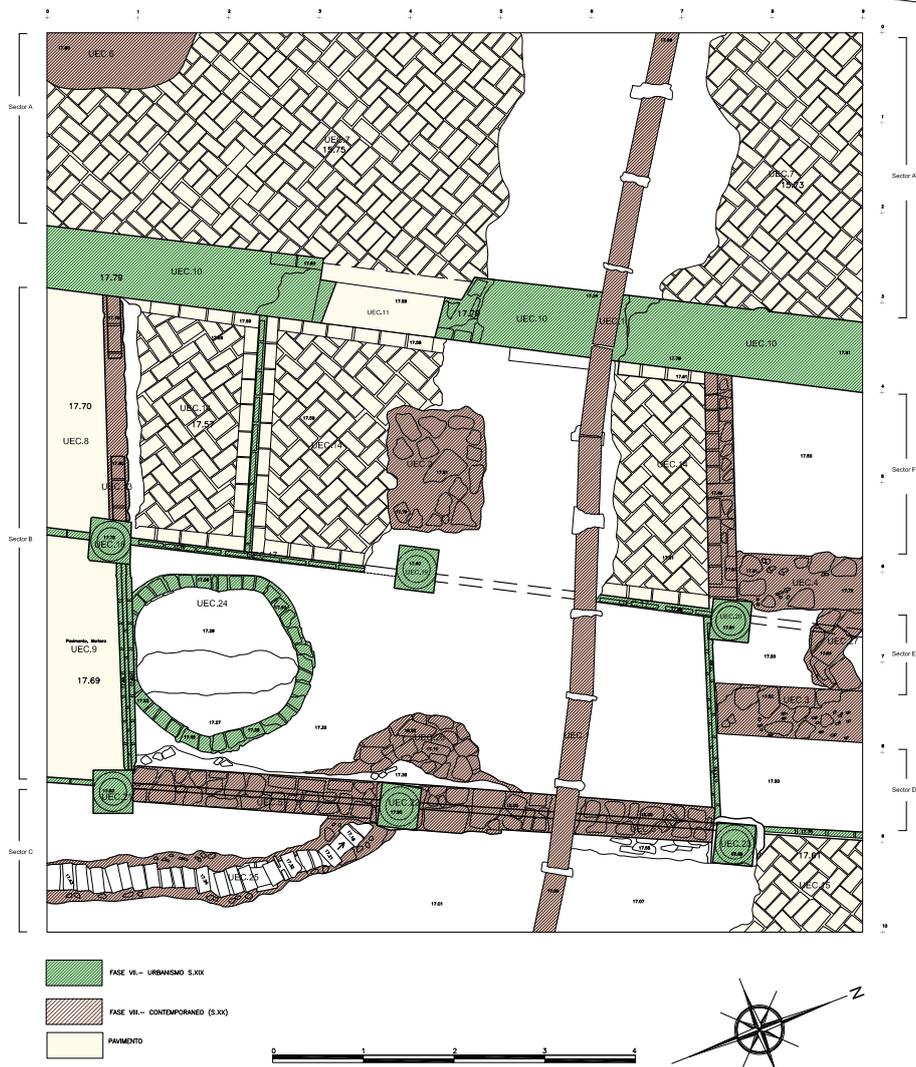


FIG. 8.- ETAPA CONTEMPORANEA. (FASES VII y VIII)

Plaza
Careaga
18.03

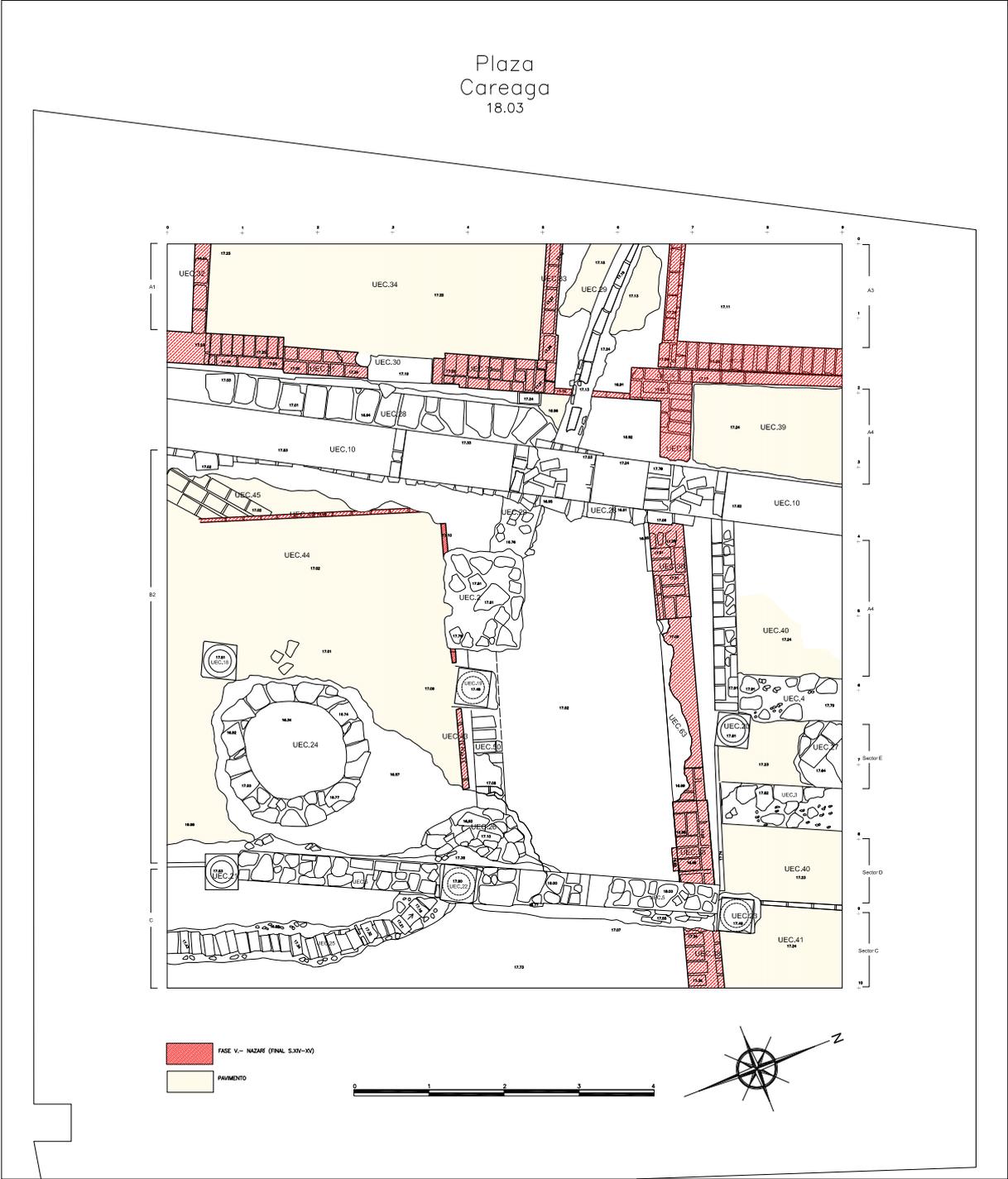


FIG. 7.- ETAPA NAZARÍ. (FASE V)

Plaza
Careaga
18.03

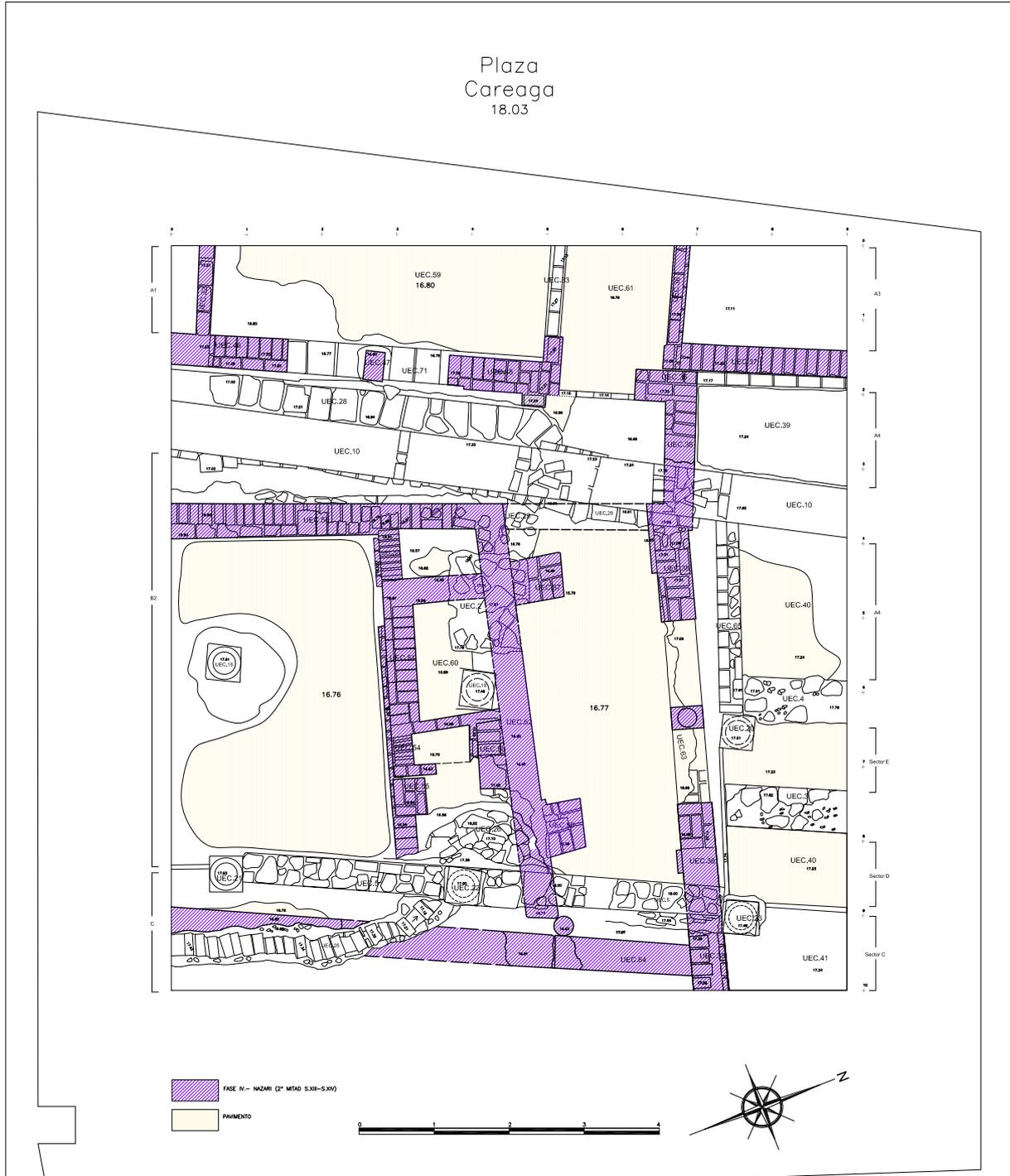


FIG. 6.- ETAPA NAZARÍ. (FASE IV)

Plaza
Careaga
18.03



FIG. 4.- ETAPA TAIFA Y ALMORAVIDE. (FASES I y II)

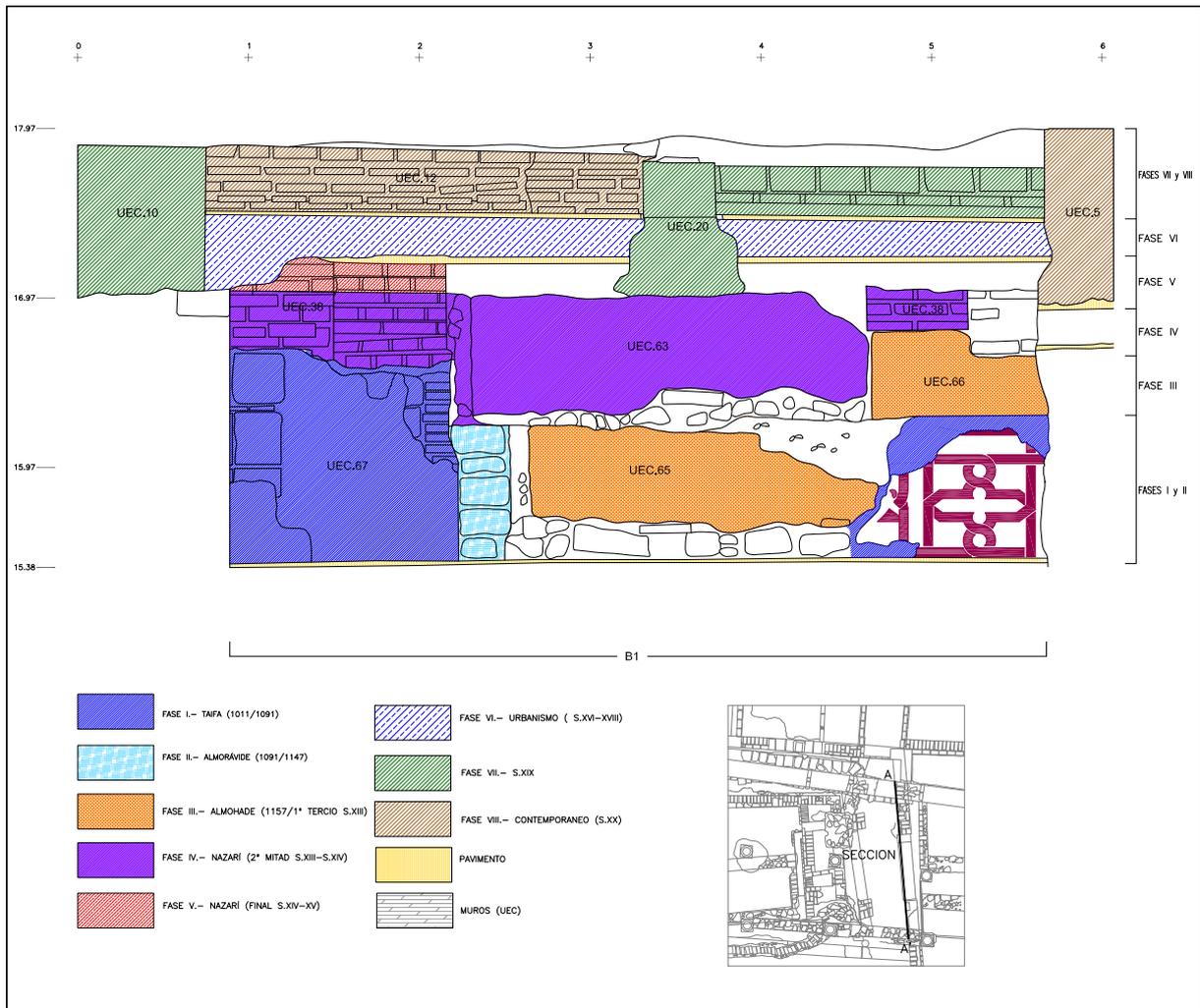


FIG. 3.- CORTE 1. SERTOR B.1. SECCION A-A'

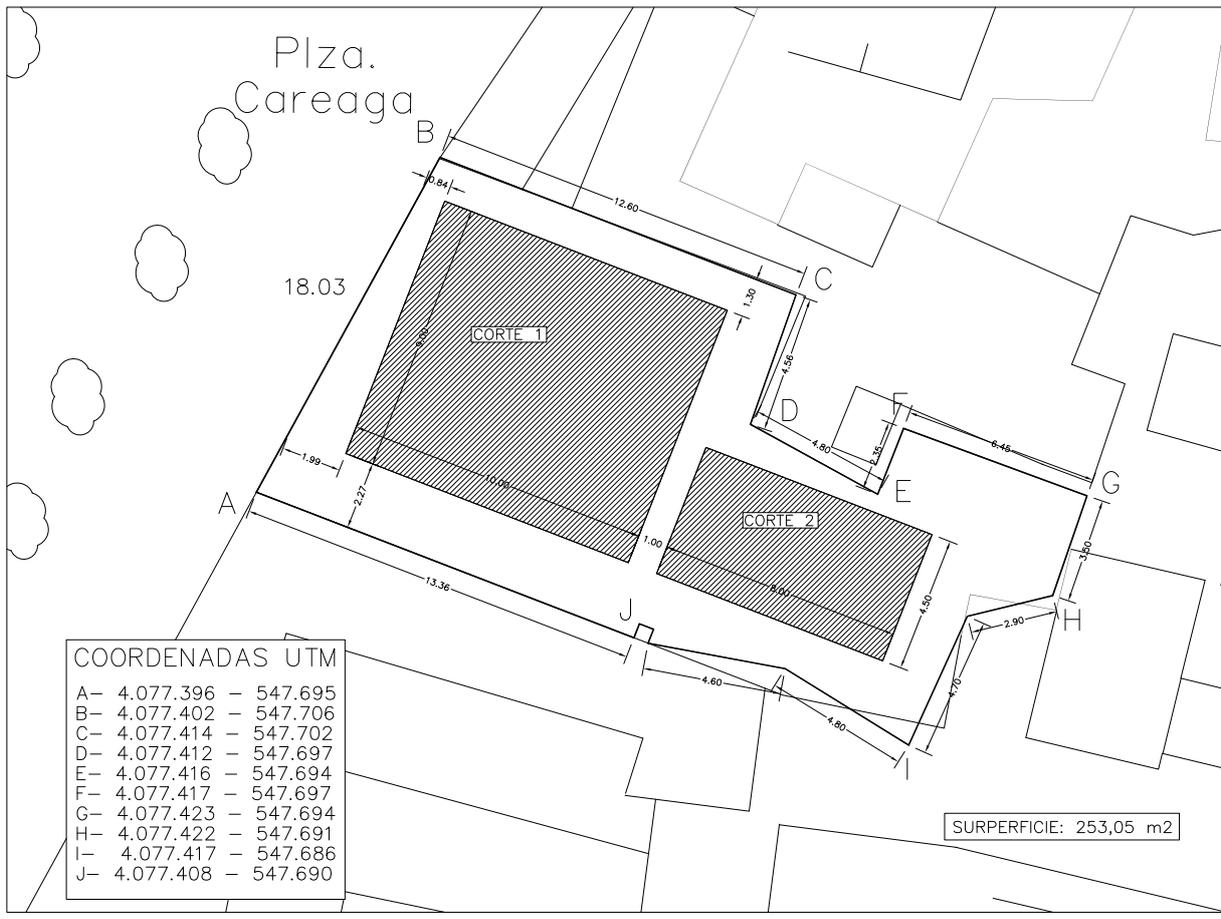


FIG.2.- DELIMITACION Y LOCALIZACION DE SONDEOS ARQUEOLOGICOS

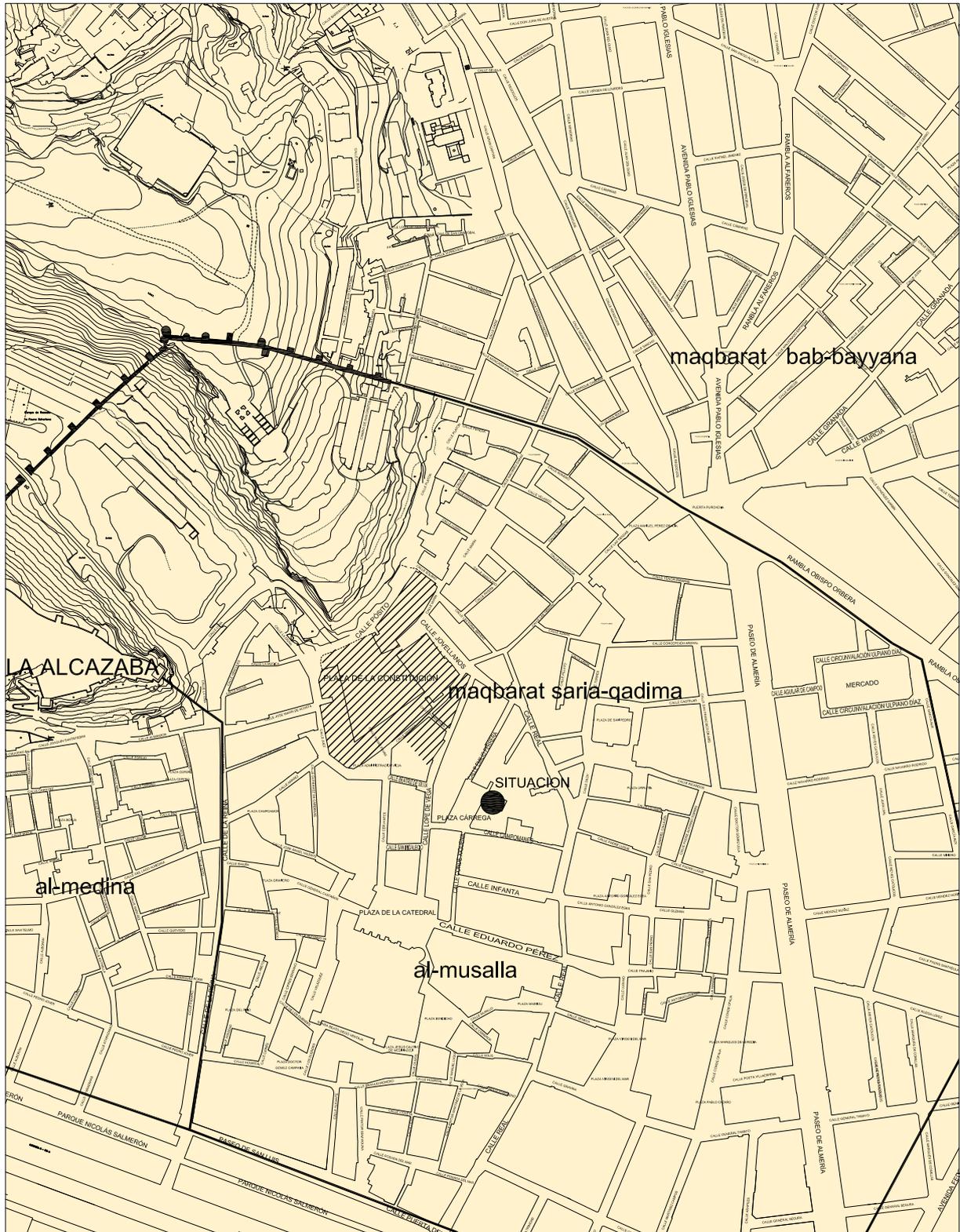


FIG.1.- SITUACION

LÁMINAS

Lámina I.- Corte 1/Sector B.1. Secuencia Estructural.

Lámina II.- Corte 1/ Sector B.1. Detalle de Zócalo Pintado.

Lámina III.- Corte 1. Planta General.

Lámina IV.- Corte 1/ Sector A. Detalle Fases Crono Estructurales.



LAMINA III. Corte I. Planta General.



LAMINA IV. Corte I. Sector A. Detalle Fases Crono Estructurales IV, V, VII.



LAMINA I. Corte I. Sector B1. Secuencia Estructural.



LAMINA II. Corte I. Sector B1. Detalle de Zócalo Pintado.